

La Ley de la Cosecha

Posted on **January 01, 1970** by **Néstor Martínez**

Hay tanto predicador por allí que, a favor de una situación económica difícil nadan difundiendo diversas teologías de la prosperidad que, si debo ser consciente, tendré que decirle que lo que más han producido en el pueblo, es confusión, culpa y frustración.

Es mi intención, por eso, en este trabajo, con la conciencia de las tristes realidades que mucha parte del pueblo de Dios está padeciendo, aportar algunos elementos muy concretos extractados de la Palabra de Dios que, espero, le ponga la suficiente luz como para que nadie se confunda, sepa qué es lo que Dios quiere y, si es posible, reduzca sus errores doctrinales al mínimo.

La lectura y el estudio de un material que pertenece a John Avanzini, un hombre de Dios nacido en Paramaribo, Surinam, y que hoy vive en Texas, y que no hace mucho tiempo estuvo de visita en Argentina, creo que puede servir como elemento valioso. Este hombre, que como suelen decir los más jóvenes "la tiene re-clara" en este tema, ha entregado al mercado del libro y los audios varios trabajos al respecto y algunos de los conceptos que él difunde habrán de ser muy útiles aquí para llevar luz a su vida.

(Juan 12: 24)= De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Vamos a ver: una semilla de trigo se compone de dos elementos: cáscara y semilla. Cuando es sembrada, para que germine y produzca fruto, la semilla tiene que morir, tiene que perder su cáscara. La comparación, el símbolo, está en que la cáscara es la carne y la semilla interna, es el espíritu. De no morir la carne, el espíritu no puede de ninguna manera producir fruto.

Ahora bien: cuando se trata de una ofrenda, el concepto se mantiene pero bajo otras perspectivas. En la historia de David, por ejemplo, hay un hecho que lo señala con total claridad. Arauna, un jebuseo, le ofrece lo que quiera para que él brinde holocausto a Jehová. ¿Y qué es lo que responde el rey David a ello? Mire:

(2 Samuel 24: 24)= Y el Rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

Primer punto a tener en cuenta. Si una ofrenda no le cuesta nada, no produce nada. David lo sabía. Él sabía que si la ofrenda no le costaba nada, no recibiría absolutamente ningún beneficio de Dios. Él tenía que pagar un precio por la ofrenda para así demostrarle su amor al Señor.

Hay gente que con la mejor voluntad y ante la escasez de sus recursos, resuelven ayudar a algún miembro de su familia tomando para ello, del diezmo o de la ofrenda. Piensan que Dios está de acuerdo con eso y hasta se toman de lo que dice 1 Timoteo 5:8: *...Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.*

Sin embargo, la palabra de Dios al respecto, es lo suficientemente clara y concreta. No se la entiende si hay intención de no entenderla. Fíjese:

(Malaquías 3: 10)= Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

La promesa, pasada en limpio, aquí, es: Dale a Dios **Todo** lo que le pertenece y Él se ocupará de suplirle a usted las finanzas adicionales para estos gastos adicionales.

(Levítico 27: 30)= Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

Aquí conviene aclarar dos cosas: la primera, que aún hay una teología no demostrada, por el contrario, hay palabra clara para indicar que no es así, que no existe la obligación del diezmo para los cristianos del Nuevo Testamento porque de ese asunto solamente habla el Antiguo. En Mateo 23:23, Jesucristo les dice a los fariseos: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezamáis la menta y el eneldo y el comino (Esto marcaba la ley) y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto, (La justicia, la misericordia y la fe), era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.* (Ese “aquello”, obviamente, es el diezmo)

Ahora bien: también para este texto hay respuesta por parte de aquellos que crían cocodrilos en sus bolsillos. Dicen – y coherencia no les falta -, que este suceso marcado en Mateo 23, ocurrió en lo que todavía es Antiguo Pacto, ya que el Nuevo comienza – y esto es muy cierto -, cuando Jesús va a la cruz, allí por Mateo 27, y que por lo tanto no puede considerarse como Nueva demanda, sino prosecución de la Antigua ya derogada por la Gracia. Está bien, pero en ese caso, tendremos que consignar que en Malaquías 3, donde se encuentra el famoso texto de la controversia, hay un verso (el 1) que dice que su mensajero vendrá **súbitamente**. Y siempre se ha tomado a esto como el nacimiento de Jesús. Sin embargo, cualquiera saber que Jesús no nació “súbitamente”, sino como cualquier ser humano: luego de nueve meses de gestación. Por lo tanto, si es que ese mensajero vendrá “súbitamente”, eso habla de la Segunda Venida, lo que le daría a este texto de Malaquías carácter de parte del Nuevo Testamento y no del Viejo. Lindo problema tenemos.

La segunda cosa, es que mucha gente que dice diezmar correctamente, asegura no haber recibido ninguna bendición de Dios por eso. En estos casos, lo que se suele hacer es averiguar bien, porque en muchas ocasiones, esas personas verdaderamente cumplen con sus diezmos, pero o bien lo hacen a modo de “canje”, cosa que Dios jamás dijo, o bien lo ponen donde no deben. El Alfolí, es decir: el Granero, que es el lugar de la casa donde se vive, utilizado para acumular las posesiones y esencialmente los alimentos. Pasado en limpio: el área de finanzas de su congregación, sino adonde ellos les parece que va a estar mejor invertido.

“¡Ah, no, hermano! – dicen -, yo, a MI diezmo, lo entrego en tal lugar, porque eso favorece mucho más a la obra del señor que traerlo a MI iglesia, donde nunca sé muy bien qué destino se le dará a MI dinero.” Sí señor; suena lindo y hasta lógico, si no fuera por un detalle que a lo mejor no se tuvo en cuenta: que no es SU diezmo, es el diezmo de Dios. Que no es SU dinero, es dinero de Dios. Si se lo entrega a esa obra, puede, - en efecto -, beneficiarla, pero jamás se le va a multiplicar a usted conforme a la promesa, porque la promesa dice que es en el Alfolí, sitio donde está su real y genuino

alimento, no en ninguna imitación por buena que sea.

Otros, deciden que en lugar de diezmar, van a abrir una cuenta bancaria, una especie de caja de ahorro, a nombre de un determinado ministerio con la condición de que ese ministerio sólo podrá disponer de eso después de la muerte de quien la está depositando. Una especie de herencia. El argumento es que, cuando muera, sabe que ese ministerio recibirá una suculenta cantidad y no minucias.

La verdad es que lo que en realidad desean, es disfrutar sin culpa de sus bienes y, de paso, evadir la ofrenda. No entienden que cuando mueran, no será Dios quien reciba sus diezmos, sino una persona que lidere un ministerio. Y las personas, - por unidas que sean -, no multiplican el dinero de nadie; sólo Dios lo hace. Nadie le impide a usted ofrendar lo que se le ocurra al ministerio que se le ocurra, pero teniendo en cuenta un sencillo aspecto: la ofrenda comienza exactamente en el lugar en donde termina el diezmo, y el diezmo deberá ser colocado en el Alfolí.

El creyente que retiene lo que es de Dios para dejar una herencia espectacular, no podrá recibir ninguna cosecha. Porque las cosechas, y aquí está el tema, se cultivan en la tierra y esa persona ya no estará aquí para hacerlo.

(Marcos 10: 29-30)= Respondió Jesús y dijo: de cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo.

La cosecha, entienda, se recibe ahora, en este tiempo; la cosecha es para los que viven aquí en la tierra. Después de la muerte no hay cosecha de dinero, de casas, ni de tierras. Ahora bien: ¿Qué es, en realidad, lo que vamos a cosechar? Aquí es donde está el centro, el meollo, el nudo, la base de todo este asunto tan espinoso y, en muchos casos, hasta antipático.

(Génesis 1: 12)= Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

Vamos a ver un ejemplo casero y al alcance de cualquier persona. Usted va a una semillería y compra un paquete de semillas de Claveles. Las siembra en su jardín y, ¿Qué se supone que habrá de nacer? Obvio: Claveles.

Otro día usted va a la misma semillería con la idea de comprar semillas de Rosas. Como usted ya sabe donde están ubicados los paquetes de cada especie porque siempre los observa, toma usted mismo el sobre que cree que son Rosas. Pero resulta ser que ese día, el dueño de la semillería, ha procedido a modificar los lugares de las especies. Usted no mira el sobre que eligió porque da por descontado que es de Rosas, pero resulta ser que ahora con el cambio, usted se lleva en lugar de Rosas, otra vez Claveles. Sin embargo, usted las siembra en su jardín pensando que son Rosas, ¿Qué cree que nacerá en su tiempo, Rosas o Claveles? No importa su error ni tampoco importa lo que usted había pensado: nacerán otra vez, Claveles.

Y un tercer día va a comprar semillas de Petunias. Esta vez se fija muy bien en el envase y lee que dice: "Petunias". Ahora bien; lo que usted no sabe es que, en este caso, hubo un error en la envasadora y que, dentro de ese envase que dice "Petunias", en lugar de haber Petunias, hay semillas de Claveles. Usted las siembra convencido que en el tiempo previsto, tendrá hermosas Petunias. ¿Qué se supone que nacerá? Y sí, no interesa el error de la envasadora ni su buena fe al comprarlas, leerlas y comprobarlas: una vez más, ¡¡Le nacerán Claveles!! Esto es: ...*Hierba que da semilla según su naturaleza...*

(Gálatas 6: 7)= No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

Preste atención: este pasaje no dice que todo lo que el hombre **pensara** sembrar, eso mismo segará. Tampoco dice que todo lo que el hombre **dijere** sembrar, segará. Dice que segará lo que siembre, no otra cosa. Claveles... aunque piense Rosas o diga Petunias. Si Pablo tuvo que dar este ejemplo, esta advertencia a gente que conocía muy bien las técnicas de la agricultura, es porque debe ser muy fácil equivocarse.

Por eso, nos dice que Dios no puede ser engañado, pero pone en primer lugar el riesgo más corriente: engañarnos nosotros mismos, creyendonos más hábiles que Dios, sólo porque la gente que nos rodea nos adula permanentemente diciendo que lo somos. Dios fue el que estableció leyes de la cosecha y estas leyes no cambian. Usted puede hacer, pensar o decir lo que quiera, pero las leyes están allí, son infalibles; y Él es Dios.

Usted puede disfrazar o pintar una semilla de Clavel y hacer que quede igual a una de Rosa. La ciencia humana puede hacer muchas cosas hábiles y astutas. Pero cuando esa semilla cae en tierra y germina, lo que actúa es la ley de Dios y lo que usted va a cosechar otra vez, son... ¡Claveles!

Si usted ofrenda por propia voluntad, y sin que nadie le manipule el cerebro, un billete de diez dólares dentro de un sobre, la semilla es el billete, no el sobre. Usted no va a recibir una cosecha de sobres. Dice la ley de Dios que usted va a recibir una cosecha de billetes de diez dólares, ¿Entiende? Por favor, no lo tome a mal; no lo inventé yo...

¿Valdrá mi testimonio? Yo creo que sí. El señor me levantó, un día, para el ministerio del maestro. En cada lugar en el que he estado he ejercido con mucho amor y dedicación, ese trabajo. Con gozo, sin esfuerzo, sin carga pesada; como se ejerce un ministerio que – en efecto -, proviene del Señor. Entonces allí estamos, sembrando... ¿Sembrando que? Sembrando enseñanza.

He permanecido, por espacio de casi quince años, concurriendo cada sábado a una pequeña emisora de FM, a llevar una enseñanza, a seguir sembrando enseñanza. ¿Y a que no se imagina qué es lo que mayormente estoy cosechando ya por este tiempo? ¡¡Enseñanza!! El día que alguien no me hace llegar algo de donde sacar algo, Dios se las compone para no dejarme volver a casa sin una enseñanza de algo nuevo que ignoraba. ¡¡Funciona!!

Este principio de la semilla que da fruto según su naturaleza no ha sido fielmente entendido por mucha gente. De allí las frustraciones, las quejas, los reproches, las críticas y hasta los enojos con Dios mismo.

Hay muchísimos hermanos en la fe que no están contentos para nada con sus cosechas. Tienen variadas razones para sentirse así. Muchos aseguran que no han cosechado nada pese a sembrar fiel y abundantemente. Olvidan, a veces, un simple pero tremendo detalle clave en la ley del reino de Dios: el tipo de cosecha que usted necesita no determina el tipo de cosecha que usted recibe. La clave está en que es el tipo de semilla que usted siembra el que origina el tipo de cosecha que usted va a recibir. Usted no puede esperar Rosas o Petunias, aunque los necesite desesperadamente y Dios es bueno y me los va a dar, si está sembrando semillas de Claveles. Va a cosechar, - aunque ya tenga hasta en la sopa -, ¡¡Claveles!!

Le voy a transcribir una anécdota que John Avanzini comenta en uno de sus excelentes trabajos: cuenta que una vez se acercó a él un señor muy estimado a pedirle por favor que le explicara por qué esa ley de la sementera y la siega no había dado resultado en la vida de su madre.

Con lujo de detalles, dice que ese hombre le contó la historia de una mujer llena de amor y devoción a Dios, que siempre acostumbraba a visitar a los enfermos, que preparaba riquísimas comidas y se las regalaba a los pobres. Agregó que ella

también tejía a mano unas mantas preciosas y muy abrigadas para familiares y amistades. Sin embargo, - Se quejaba -, ahora en su vejez, no tenía cosecha alguna a pesar de su enorme generosidad. Es más; no tenía un solo peso y vivía en un asilo para ancianos subsidiado por el estado.

Dice que este buen hombre, maduro ya, lloraba cuando le preguntaba por qué no había funcionado para ella la ley divina de la siembra y la cosecha. ¿Cómo entendía que, si a la hora de sembrar, ella había sido tan generosa, ahora le tocaba vivir de la ayuda del gobierno como cualquier otra indigente.

Comenta Avanzini, que él meditó cuidadosamente antes de responder. Veía que ese hombre, fiel, sincero, en ese momento estaba convencido que Dios no había cumplido su promesa. Recordó el texto de Lucas 6:38, que dice: *Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.*

Entonces le preguntó: “Dígame...su mamá, ¿Recibe muchas visitas en el asilo en el que está?” - ¡Sí! ¡Hay una ola constante de gente agradecida con ella que desea verla! – “Ajá...¿Y quizás esa gente le trae comida o dulces a su mamá?” - ¡¡A montones!! ¿Cómo lo supo? ¡Los médicos y personal del lugar ya no saben adonde guardar todo lo que le traen para que no se lo coma todo en un solo día! – Entonces el hombre abrió los ojos muy grandes y dijo: ¡No me diga nada! Seguro que ahora me va a preguntar si también recibe mantas. Mire; ¡tuvieron que habilitar otro placard para guardarle todas las que tiene! Exacto: ...*Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará...*

Finaliza Avanzini este relato señalando que entonces le preguntó a este hombre si la mamá acostumbraba a diezmar u ofrendar. Allí fue donde él le respondió que no, que ni él ni su madre creían en el diezmo. Ellos pensaban que era parte del Antiguo Testamento y que no se tenía por qué aplicar en el Nuevo. También creían que los ministros o pastores modernos pedían demasiado dinero y que nunca daban a los ministerios que pedían ofrendas. Allí terminó la charla. Su mente estaba cerrada a este punto.

Lucas 6:38 dice: ...*Dad y se os dará.* Es decir: De usted Claveles y le serán dado Claveles. DE Rosas o petunias y le serán dadas Rosas o Petunias. De lo que usted sembrare, de **eso mismo** usted cosechará.

Reciba esto en su espíritu. Dios no puede ser burlado. Usted no puede engañar a Dios. Todo lo que usted siembre, que es como si lo estuviera dando, será exactamente lo que usted va a recibir. Dios nunca se confunde con las cosechas. Usted no puede sembrar mantas y esperar cosechar dinero para jubilarse.

Para jubilarse, usted tiene que sembrar parte de su salario en el evangelio. Ni siquiera el sistema de jubilación del gobierno, (Que aquí en Argentina deja muchísimo que desear), le va a pagar ningún beneficio si no tiene usted los aportes debidos durante su vida laboral. Y no le importará si usted trabajó mucho o trabajó poco. ¿No aportó? No recibirá nada. Nadie le está diciendo que usted será un potentado, pero si logra entender esta ley de la siembra y la cosecha, va a vivir lejos de las garras de la pobreza, de la carencia total y de la oprobiosa miseria.

Usted fíjese que Pablo se refiere claramente a la interferencia satánica cuando dice: ...*No os engaños...* El engaño es una de las principales armas del diablo.

(Apocalipsis 12: 9)= Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero;

Este mismo tipo de engaño provocó la caída del hombre en el Jardín del Edén. Adán y Eva fueron engañados. Y se imaginaron que podrían engañar a Dios. Pero para evitar falsas interpretaciones, volveremos a Gálatas 6, pero ahora en

todo el contexto.

(Gálatas 6: 6)= El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

(7) No es engaños; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

(8) Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

(9) No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

(10) Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Uno de los conceptos que se ha tenido en cuenta superlativamente con relación a este texto, se vincula con lo material, específicamente con el dinero. Allá cada uno con lo que fielmente supone que debe manifestar, pero el contexto, - es más que evidente -, no está hablando específicamente de cosas materiales, sino de un conjunto muy amplio de valores. Que no excluyen las cosas materiales, pero que tampoco las pone como prioridad. Habla de toda cosa que se considere "buena". Sembramos enseñanza, cosechamos enseñanza. Sembramos amor, cosechamos amor. Sembramos rigor, cosechamos rigor; sembramos fe, cosechamos fe. Si un día llegamos a sembrar dinero, pero no dinero que nos sobre, sino dinero que nos cueste esfuerzo, que nos duela un poco en nuestros bolsillos, en el presupuesto, ¿Qué se supone que deberíamos cosechar si la ley es tan fiel como en todo lo demás? Elemental. Si sembramos Claveles, jamás podremos cosechar Rosas ni Petunias, así nuestra máxima necesidad sea de Rosas y Petunias y los Claveles nos importen un rabanito...

(2 Corintios 9: 6)= Pero esto digo: el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. – La versión de "La Biblia al Día", dice: ...El que da poco, recibe poco. El sembrador que siembra pocas semillas, segará una pequeña cosecha, pero el que siembra mucho, segará mucho.

Por muy conveniente que sea, no podemos esperar el día mismo de la cosecha para decidir de qué tamaño sea la cosecha. Si eso fuera posible, el sembrador nunca tendría escasez. Esperaría a que llegue el tiempo de la cosecha y sembraría según la cantidad de cosecha que necesitara. Si necesitara mucho, sembraría mucho; pero si necesitara poco, sembraría poco, sembraría unas cuantas semillas solamente. Sería muy conveniente así, pero desgraciadamente, la ley de la cosecha no obra de esta forma.

Hay creyentes que no entienden del todo esto. Piensan que no necesitan darle mucho a Dios porque ellos – dicen -, se conforman con poco. Por ideas doctrinales o religiosas equivocadas, piensan que tener poco es ser más espiritual. Eso parecerá muy noble, pero en realidad lo que evidencia es falta de confianza en que Dios cumplirá lo que dijo.

Dios le dijo a Abraham que sería bendición a todas las naciones. La misma promesa es válida para nosotros, hoy. Pero jamás podremos ser bendición para alguien, en nada, si primero no somos bendecidos nosotros, en todo.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
